

## De Menute a Abukir. La suplantación cristiana de los ritos de la *incubatio* en el templo de Isis en Menute (Alejandría)\*

Ramón TEJA

Universidad de Cantabria

tejar@unican.es

La pervivencia en el cristianismo de los ritos y prácticas de la *incubatio* constituye uno de los casos más evidentes que encontramos en la Antigüedad de suplantación de cultos paganos por cultos cristianos que tienen los mismos objetivos y obedecen a creencias y prácticas muy similares. Ello se explica por el enorme arraigo que la *incubatio* había alcanzado en el paganismo tardío del Mediterráneo oriental y porque se trataba de un culto terapéutico que pretendía satisfacer una de las necesidades más elementales y apremiantes de los hombres de todas las épocas, combatir la enfermedad. No es este el lugar para exponer la historia bien conocida del arraigo y expansión de los cultos terapéuticos de Asclepio y otras divinidades paganas, sino que nuestro objetivo con este estudio es dar a conocer el proceso que llevó a la sustitución de un santuario terapéutico pagano por otro cristiano en la localidad de Menute o Menouthis, próxima a Alejandría, durante los siglos IV y V donde los santos cristianos Ciro y Juan terminaron por suplantarlo el culto de la diosa greco-egipcia Isis.

En 1975 escribía N. Fernández Marcos que la historia de la *incubatio* cristiana estaba aún por escribir pues se echaba de menos estudios monográficos de los diversos santuarios cristianos que se especializaron en este tipo de cultos. De hecho, cuando él escribía, la obra fundamental sobre el tema seguía siendo un estudio ya casi centenario del alemán Deubner<sup>1</sup>. La obra de Fernández Marcos constituye uno de los estudios monográficos más importantes que se han dedicado al tema, aunque desgraciadamente no ha alcanzado la difusión que merece en el ámbito científico internacional<sup>2</sup>. Su estudio fue el fruto de una Tesis Doctoral presentada en la Universidad Complutense de Madrid en 1970 bajo la dirección de Luis Gil, y poco tiempo

---

\* El presente trabajo ha sido realizado con cargo al Proyecto de Investigación del MEC HUM 2004-02100

<sup>1</sup> L. Deubner, *De Incubatione capita quattuor*, Leipzig, 1909

<sup>2</sup> N. Fernández Marcos, *Los Thaumata de Sofronio. Contribución al estudio de la incubatio cristiana*, Madrid, 1975. Así, p. ej., es totalmente desconocida en el reciente estudio de Dominic Montserrat, "Pilgrimage to the Shrine of SS Cyrus and John at Menouthis in Late Antiquity", *Pilgrimage and Holy Space in Late Antique Egypt*, ed. D. Frankfurter, Brill, Leiden-Boston-Köln, 1998, pp. 257-279. El autor sigue citando la obra de Sofronio en base al texto de la *Patrologia Griega*.

después, en 1975, bajo la dirección del mismo profesor, Mercedes López Salva defendía otra tesis muy importante y complementaria de la anterior, “Estudio de la *incubatio* cristiana en la primitiva iglesia oriental (excepto en Menuti) a través de las colecciones griegas de milagros”. Por razones ajenas a la calidad de la obra, ésta no vio la luz en forma impresa, aunque la autora ha seguido investigando sobre el tema y ha publicado artículos importantes<sup>3</sup>.

La fuente más importante para el estudio de la *incubatio* cristiana la constituyen las colecciones de milagros de diversos santuarios cristianos durante los siglos V y VI, y en la publicación de estos textos se ha centrado una gran parte de la actividad investigadora. El propio Deubner llevó a la edición de los milagros de Cosme y Damián en Constantinopla<sup>4</sup>. Fernández Marcos en la obra citada publicó la edición crítica de los *Thaumata* de Sofronio, es decir, la colección de milagros realizados en el santuario de Ciro y Juan de Menute. Posteriormente G. Dagron en 1978 ha publicado los milagros del santuario de Santa Tecla en Seleucia de Isauria<sup>5</sup>. Previamente, A. J. Festugière había traducido al francés diversos textos de éstas y otras colecciones de milagros sin el acompañamiento del texto griego<sup>6</sup>. Los estudiosos españoles no disponen aún de ediciones en castellano de la gran mayoría de estos textos aunque próximamente comenzarán a aparecer traducciones de ellos gracias a un proyecto de la editorial Trotta.

Nuestra aportación en esta ponencia no se centrará en el estudio de las narraciones de los milagros, que constituyen un documento excepcional de cómo frente a la creencia generalizada en la eficacia de la magia, los cristianos recurrieron a la taumaturgia de origen divino en cuanto contrapuesta al poder demoníaco al que atribuyen la magia, sino que, al tratarse de un Encuentro sobre “Libertad religiosa e intolerancia”, nos centraremos en el estudio del largo proceso que llevó a la transformación del santuario terapéutico pagano consagrado a Isis en un centro cristiano en torno a las figuras de los santos Ciro y Juan. La razón de ello es que se trata del único de los santuarios cristianos en que se practicó la *incubatio* del que disponemos de fuentes contemporáneas que nos permiten conocer los diversos pasos y momentos que llevaron a la suplantación cristiana de un santuario y culto paganos. Un proceso de larga duración, más de un siglo, no exento de conflictos religiosos violentos y que pensamos constituye un caso muy revelador del debate intelectual y

---

<sup>3</sup> Entre otros, M. López Salva, “Isis y Sarapis: difusión de su culto en el mundo grecorromano”, *Minerva* 6 (1992), pp. 161-192; *Eadem*, “Actividad asistencial y terapéutica en el *Kosmidion* de Constantinopla”, *El cielo en la tierra. Estudios sobre el monasterio bizantino*, eds. P. Bádenas, A. Bravo, I. Pérez, Madrid, 1997, pp. 131-146; *Eadem*, “La medicina sacra en la Antigüedad”, *Erytheia* 20 (1999), pp. 23-45; *Eadem*, “Adivinación y sueños en el paganismo y en el cristianismo” coord. R. Teja, *Profecía, magia y adivinación en las religiones antiguas*, Aguilar de Campoo (Palencia), 2001, pp. 63-85.

<sup>4</sup> L. Deubner, *Sanctus Cosmas und Damianus. Text und Einleitung*, Leipzig, 1907.

<sup>5</sup> G. Dagron, *Vie et Miracles de Sainte Thècle*, Bruxelles, 1978.

<sup>6</sup> A. J. Festugière, *Sainte Thècle, Saints Cosme et Damián, Saints Cyr et Jean (extraits)*, Saint Georges, Paris, 1971.

religioso entre paganismo y cristianismo en la época final de la Antigüedad, entre los siglos IV y V.

Los primeros pasos en este proceso de suplantación son bien conocidos<sup>7</sup>. El poderoso patriarca Teófilo de Alejandría (285-412) inició durante su episcopado, estimulado por la política imperial y por los monjes egipcios, una política de erradicación violenta del paganismo mediante la supresión de los templos que culminó en el 391 con la destrucción del Serapeo de Alejandría, uno de los templos paganos más importantes de la Antigüedad. A ello siguió la destrucción de otro templo de Serapis en Canopo, en las afueras de la ciudad y el de Isis próximo a éste. En el templo de Canopo instaló una comunidad de monjes pacomianos y el de Isis lo transformó en una iglesia consagrada a los evangelistas. Este último gozaba de una enorme popularidad por sus oráculos y por las prácticas curativas mediante *incubatio* que allí se practicaban, pero la acción de Teófilo no logró poner fin a las peregrinaciones de los fieles que siguieron acudiendo al lugar en busca de los poderes terapéuticos de la diosa. Aunque transformado el templo en santuario cristiano, el *numen* seguía apegado al lugar: se cumplía así, según R. Herzog, un principio bien establecido por la historia comparada de las religiones según el cual la *dynamis* divina se manifiesta en un determinado lugar aunque cambie el culto y la divinidad tutelar<sup>8</sup>. Por ello el sucesor de Teófilo, su sobrino Cirilo (412-444), decidió dar un paso más para culminar este proceso de suplantación del culto pagano trasladando al lugar los cuerpos de dos mártires alejandrinos en la convicción de que los fieles, tanto paganos como cristianos, atribuirían a éstos la fuerza curativa que se manifestaba en el lugar. Si Teófilo había «neutralizado» el culto pagano de Isis, el siguiente paso era intentar cristianizarlo.

Sabemos de la implantación del nuevo culto gracias a dos homilías que Cirilo pronunció en Alejandría con este motivo. Los santos elegidos por el patriarca alejandrino fueron Ciro y Juan, mártires de existencia incierta e historia casi desconocida. Ambos habían sido mártires durante la persecución de Diocleciano: Ciro era médico y monje y Juan soldado. Pero su culto no estaba implantado en la ciudad y ni siquiera se tenían noticias de sus reliquias. Para la promoción del nuevo culto Cirilo recurrió a un instrumento muy extendido ya en la iglesia de la época: la revelación divina mediante un sueño. Cirilo manifestó al pueblo que un ángel le había revelado mientras dormía el lugar desconocido de la tumba de Ciro en la iglesia patriarcal de Alejandría. Una vez despierto, Cirilo hizo excavar el lugar y encontró

---

<sup>7</sup> Vid. el clásico estudio de R. Herzog, “Der Kampf um den Kult von Menuthis”, *Pisciculi: Studien zur Religion und Kultur des Altertums*, eds. Th. Klauser – A. Rühner, Münster, 1939, pp. 117-125. La bibliografía posterior no es muy amplia.

<sup>8</sup> R. Herzog, *op. cit.*, pp. 118-119; Cfr. D. Montserrat, *op. cit.*, Leiden-Boston-Köln, 1998 p. 260: «Whether or not it is helpful to interpret Menouthis in terms of continually contested sacral space, the uninterrupted religious investment at Menouthis and its neighbour Canopus suggests that both places where parts of a whole area considered to have a particular numen, an innate spiritual power and religiosity indivisible from the place itself. The etymology of the toponym Menouthis may hint at such a numen: a plausible derivation could be from Demotic m'3 n ntr, “place of the divinity”, hellenised as Menouthis».

la tumba con sus restos que estaban mezclados con los de otro cuerpo que dedujo que no podía ser otro que el de Juan. Seguidamente Cirilo hizo trasladar con toda solemnidad las reliquias recién descubiertas al santuario construido por Teófilo en Menute y comenzó a difundirse la creencia de que la *dynamis* curativa de Isis había sido transferida a los nuevos santos tutelares del lugar.

La operación diseñada por Cirilo se realizó siguiendo unos pasos muy precisos: los santos desconocidos ahora descubiertos son presentados como hermanos siguiendo el modelo de los famosos Cosme y Damián, santos también terapéuticos a los que se rendía culto en un santuario de Constantinopla, ciudad con la que Cirilo mantuvo una gran rivalidad durante su largo episcopado: se trataba de disponer de un santuario terapéutico donde la eficacia de la *incubatio* no fuese inferior a la de la capital del Imperio. El nombre Ciro (*Kyros*) que se atribuye al mayor de los hermanos no es casual: la diosa Isis, protectora del lugar, era venerada bajo la advocación de *Kyra*, la ‘Señora’: «se llaman Ciro y Juan» insiste Cirilo en una de las homilías, «y en adelante el pueblo debe invocar a *Kyros* y no a *Kyra*». Cirilo, al igual que todos los cristianos de la época, creía ciegamente en la eficacia terapéutica de la diosa, pero la diferencia con los paganos era que los cristianos atribuían esta *dynamis* a los *daimones*, los demonios en que transformaron a todos los dioses paganos. De ahí la necesidad de disponer de santos cristianos que curasen por la *dynamis* que emanaba del único Dios, puesto que, dice Cirilo, los fieles «al carecer del santuario de un mártir acudían a otros lugares y, aún siendo cristianos andaban equivocados. Por esto tuvimos que buscar las reliquias de mártires». La confrontación abierta con los cultos paganos y la necesidad de suplantar éstos por otros cristianos equivalentes que les substituyen es planteada abiertamente por Cirilo:

Vengan, pues, los que en otro tiempo andaban en el error; acérquense al hospital verdadero e insobornable; puesto que ya nadie finge sueños, nadie dice a los que se acercan: «Lo ha dicho la Señora (*Kyra*): haz esto o aquello». ¿Quiere ser a la vez señora y divinidad poderosa para que se postren ante ella? Entre los demonios no hay ni macho ni hembra. Y considerad cuál es su intención: quieren que se les invoque con nombres de mujeres. Así pues, conculcando los cuentos de viejas y las burlas antiguas de los magos, acérquense a los médicos verdaderos que proceden de arriba.

Fue así como comenzó a dar los primeros pasos el que llegó a ser uno de los santuarios terapéuticos más famosos del cristianismo antiguo: Cirilo de Alejandría puso al servicio de esta empresa toda su sagacidad y el conocimiento de los estímulos religiosos de los hombres y mujeres de la época. Sofronio, a quien hay que identificar casi con seguridad, con el homónimo obispo de Jerusalén elegido el 634 y que en el 638 acompañó al califa Omar en su triunfal entrada en la ciudad, escribió, además de los *Thaumata* o milagros operados en el santuario de Menute, un “Encomio o *Laudes* de los santos Ciro y Juan”, donde narra el origen del santuario de estos san-

tos y completa la información aportada por las dos homilias de Cirilo en un tono exaltado pues tanto la *Laudatio* como los *Thaumata* constituyen una especie de *ex voto* o acción de gracias a los santos por haberle curado también a él de una enfermedad de los ojos<sup>9</sup>. Sofronio dice que, apenas las reliquias de los santos llegaron a Menute, pusieron en fuga a los demonios que allí moraban: «después de perseguir al demon arrojándolo desde la tierra al inframundo y de llevar en triunfo el trofeo por su huida, mostraron la casa sin habitante». Narra después la serie de milagros que se sucedieron y que dieron lugar a la suplantación del viejo culto pagano por el nuevo cristiano: apenas entraron las reliquias de los santos en la iglesia, Isis fue expulsada del lugar y todo el clero que estaba a sus servicio se convirtió y recibió el bautismo; tanto la aldea de Menute como el viejo templo de la diosa con su estatua y el altar manchado quedaron sepultados bajo la arena sin dejar traza. En su lugar, dice, se alza ahora como un faro a la orilla del mar el nuevo santuario de los mártires:

Se levanta muy alto, uniendo su techo con el cielo y se aparece a los navegantes, a muchos estadios de distancia, como espectáculo muy deseado: acoge, desde que se les ve asomar en el horizonte, a quienes navegan hacia Alejandría y les proporciona no pequeña alegría anunciándoles la proximidad del destino deseado y, como se le ve a gran distancia, acompaña también a los que salen del puerto y les proporciona un viaje saludable<sup>10</sup>.

Esta última descripción del nuevo santuario cristiano es muy reveladora del proceso de suplantación de las divinidades paganas, pues Isis, que era considerada en la Antigüedad también como protectora de la navegación, cede ahora esta función a los nuevos santos que la reemplazan. El santuario de los Santos Cirilo y Juan se levanta a la orilla del mar como un faro que guía a los navegantes que se aproximan al vecino puerto de Alejandría. Los nuevos inquilinos del santuario no sólo exhibirán sus facultades terapéuticas, sino que también darán la protección a los marineros expuestos a los peligros de la navegación.

Si nos atuviésemos sólo a las informaciones muy interesadas y apologéticas de Cirilo y de Sofronio, cabría pensar que la suplantación del culto de Isis por el de Ci-

<sup>9</sup> Las obras de Sofronio están recogidas en la P. G. 87, 3 y constan de las siguientes partes: *Laus SS. Martyrum Cyri et Johannis et miraculorum quae ab eis gesta sunt ex parte narratio*, col. 3379-3424 (la *Laus*), col. 3423-3675 (los *Miracula*); de una *Vita et conversatio martyrium et partialis narratio miraculorum Sanctorum illustrium anargyrorum Cyri et Johanni* (col. 3677-3690) y de una *Vita acephala* de los santos (col. 3689-3696). Naturalmente el texto de los *Miracula* ha de ser substituido por la edición crítica de N. Fernández Marcos, mientras que para la *Laus* en sus diversas versiones tenemos que seguir sirviéndonos de la vieja edición de la P. G. Sobre la retórica de Sofronio, J. Duffy, "Observations on Sofronius 'Miracles of Cyrus and John'", *Journal of Theological Studies* 35 (1984), pp. 71-76; sobre Sofronio, H. Chadwick, "John Moschus and his friend Sophronius the Socrat", *Journal of Theological Studies* 25 (1974), pp. 54-55. El texto de las homilias se nos ha transmitido en el opúsculo de Sofronio *Vita et conversatio*, pero han sido editados también entre las obras de Cirilo en P. G. 77, 1099 C - 1106 B.

<sup>10</sup> *Laudes*, P. G. 87, 3, col. 3416 D - 3417 A.

ro y Juan fue inmediata. Pero no fue así. Por fortuna disponemos de otra fuente privilegiada que nos informa de que el proceso fue lento y difícil, lo que es fácil imaginar teniendo en cuenta lo difícil que resulta desarraigar de las mentes y sentimientos de los hombres las creencias y convicciones religiosas y con cuánta tenacidad el paganismo moribundo trataba de sobrevivir frente al impulso arrollador de la nueva religión cristiana. Esta fuente es la “Vida de Severo”, patriarca monofisita de Antioquía (512-518) escrita por su amigo y compañero Zacarías Escolástico<sup>11</sup>. Zacarías, un *scholastikos* de Gaza que ejerció la abogacía en Berito –actual Beirut– y había compartido con Severo y otros compañeros la vida de estudiante de retórica en Alejandría y después los estudios de derecho en Berito, nos ha dejado una detallada descripción de la vida de Severo en estas ciudades hasta que fue consagrado obispo de Antioquía. La obra, que sólo se nos ha conservado en su versión siríaca,<sup>12</sup> es una magnífica descripción de lo que era la vida de estos jóvenes de familias acomodadas procedentes de diversas ciudades de Oriente que a finales del siglo V seguían acudiendo a las escuelas retóricas de Antioquía donde trataban de hacer compatibles la *paideia* griega y la nueva fe cristiana. Ellos se denominaban *philoponoi* pues formaban una especie de asociación que incluía a estudiantes y profesores que se sentían atraídos por la nueva fe, practicaban algunos de los cultos cristianos como catecúmenos y asistían a los enfermos<sup>13</sup>. En los ambientes «universitarios» de Alejandría eran muy vivas las polémicas entre el racionalismo filosófico griego y los principios de la fe cristiana dando lugar a una simbiosis paganismo-cristianismo con un trasfondo social e intelectual que queda magníficamente reflejada en la “Vida de Severo”. El mismo origen social de Severo es muy revelador de cómo se producía el encuentro de las tradiciones griegas con el cristianismo en las altas capas sociales de la época.

Severo había nacido en Sozópolis, una ciudad de Pisidia en Asia Menor, en una familia cristiana. Su padre formaba parte de la curia de la ciudad y un tío suyo ha-

<sup>11</sup> Sobre Severo, vid. G. Bardy, “Sévère d’Antioche”, *D Th C* (Dictionnaire de Theologie Catholique) 14, 2, 1988 – 2000; Sobre Zacarías, “Zacharie le Rhéteur”, *D Th C* 15, 1, 3676-3680.

<sup>12</sup> Me sirvo de la mejor edición existente del texto siríaco con traducción al francés de M.A. Kugener, *Vie de Sévère* par Zacharie le Scholastique, *Patrologia Orientalis* 2/1, Paris, 1903, pp. 7-115. Vid. W. Bauer, “Die Severus-Vita des Zacharias Rhetor” en *Idem, Aufsätze und Kleine Schriften*, Tübingen, 1967, pp. 210-228. F.R. Trombley, *Hellenic Religion and Christianization c. 370-529*, Leiden, 1995 vol. II, pp. 1-51 dedica un capítulo a comentar la *Vida de Severo* y los pasajes que aquí traduciremos; *cfr.* et. J.M. Blázquez, “La vida estudiantil en Beirut y Alejandría a final del siglo V según la *Vida de Severo* de Zacarías Escolástico. Paganos y cristianos I”, *Gerión* 16 (1998), pp. 415-436. L. Duchesne, “Le sanctuaire d’Aboukir”, *Bulletin de la Société d’Archéologie d’Alexandrie* 1 (1910), pp. 10-14; P. Spithern, “Zum Kult der Anargyroi”, *Zeitschrift für Katholische Theologie* 69 (1947), pp. 354-360; H. Delehay, “Les saints d’Aboukir”, *Analecta Bollandiana* 30 (1911), pp. 448-450; S. Tacaks, “The Magic of Isis Replaced, or Cyril of Alexandria’s Attempt at Redirecting Religious Devotion”, *POIKILA BYZANTINA* 13 (1994), pp. 489-507; D. Montserrat, *op. cit.* Leiden-Boston-Köln, 1998; J. A. McGyckin, “The influence of the Isis Cult on St. Cyril of Alexandria’s Christology” *Studia Patristica* 24 (1993), pp. 291-299.

<sup>13</sup> Vid. E. Wipszycka, “Les confréries dans la vie religieuse de l’Égypte chrétienne”, *Proceedings of the XIIIth International Congress of Papyrology*, Toronto, 1970, pp. 511-525; ahora en *Idem, Études sur le christianisme dans l’Égypte de l’Antiquité Tardive*, Roma, 1966, pp. 257-278.

bía sido obispo de Sozópolis y como tal participó en el Concilio Ecuménico de Efe-so del 431. La condición acomodada de su familia le permitió trasladarse a Alejandría a realizar estudios de retórica. Allí entabló amistad con otros profesores y alumnos cristianos y paganos, entre ellos Zacarías. Éste era un entusiasta imitador de la retórica del antioqueno Libanio y fue quien estimuló a Severo a comparar los escritos de éste con la retórica, la filosofía y la doctrina de Basilio de Cesarea y Gregorio de Nacianzo. Severo permaneció como catecúmeno durante su estancia en Alejandría y después en Berito y Zacarías no tiene escrúpulos en reconocer que en una ocasión fue sorprendido en esta última ciudad ofreciendo un sacrificio pagano, muestra de los afanes de nuevas experiencias e inquietudes religiosas que bullían en estos jóvenes «ilustrados». Sólo después de terminar sus estudios en Berito aceptó sumergirse plenamente en la experiencia cristiana y hacerse monje después de una visita al *martyrion* de San Leoncio en Fenicia.

Además de Severo, protagonista principal de la biografía de Zacarías, otro de los personajes que ocupan un papel destacado en la narración es Paralio. Éste procedía de Afrodisias de Caria, de una familia también acomodada, pero pagana. Tenía tres hermanos, paganos como sus padres, pero el mayor de ellos, Atanasio, se había convertido al cristianismo durante su estancia en Alejandría influido por un sofista cristiano de nombre Esteban y había terminado por abrazar la vida monástica en el monasterio de Enaton, regido por un hegúmeno carismático llamado Salomón y en el que también ingresó Esteban como monje. Por ello, cuando Paralio, el menor de los cuatro hermanos, emprendió su viaje a Alejandría para iniciar sus estudios, los otros dos hermanos que permanecían en Afrodisias, le recomendaron que no entrase en contacto con su hermano Atanasio por temor a que éste le indujese a la conversión, como así sucedió: debido a sus contactos con Atanasio y los restantes monjes de Enaton, con el grupo de los *philoponoi* y el propio Zacarías, Paralio terminó por aceptar el bautismo, al igual que otros estudiantes y profesores, aunque después de grandes dudas y extrañas experiencias religiosas y debates filosóficos que Zacarías se complace en narrar con gran detalle. El joven Paralio de Afrodisias comenzó sus estudios con un profesor de gramática pagano, Horapolo, «que estaba imbuido de admiración por los *daimones* y la magia», y le invitaba a participar en ritos paganos. Pero otros le arrastraban en sentido contrario, en especial su hermano Atanasio. Zacarías describe los debates religiosos en el monasterio de Enaton y las diatribas del monje Esteban contra los «Helenos» que terminan con esta observación: «Durante muchos días Paralio tuvo conversaciones sobre este tema con los paganos y encontró sus respuestas débiles y sin fundamento»<sup>14</sup>.

Es en el contexto de este debate paganismo-helenismo, cuando nos informa Zacarías sobre la pervivencia del culto clandestino de Isis en Menute y su supresión definitiva hacia el 483. El tema de los milagros era debatido con fervor racionalista en estos círculos y Paralio se vio atraído al culto de Isis como resultado de los debates

<sup>14</sup> P. 16. Cito siempre por las páginas de la edición de Kugener. Las traducciones del texto francés son mías.

con los filósofos paganos a propósito de un supuesto milagro realizado recientemente por Isis en su santuario clandestino de Menute: Asclepiodoto, un filósofo pagano que enseñaba en Alejandría, se había casado con la hija de otro Asclepiodoto, un curial de prestigio de la ciudad de Afrodisias, la patria de Paralio. Como el matrimonio resultó estéril el joven filósofo obtuvo permiso de su suegro para llevar a su esposa a practicar la *incubatio* en el santuario de Isis en Menute. Lo describe así Zacarías:

Asclepiodoto de Alejandría, que se ocupaba de encantamientos, ejercitaba la magia, hacía invocaciones demoníacas y por ello se había conquistado la admiración de los paganos por su filosofía, había convencido a su homónimo (Asclepiodoto), que en aquel tiempo se enorgullecía de los honores y dignidades de que le colmaba el rey (el emperador) y ocupaba el primer rango en el senado de Afrodisias, a darle a su hija en matrimonio. Habitó durante largo tiempo con su esposa en Caria y deseaba tener hijos. Pero su deseo no se cumplió porque Dios le infligió como castigo, por ocuparse de las malas prácticas de la magia, la privación de hijos y la infertilidad de su esposa. Como su suegro estaba afligido porque su hija no tenía hijos, nuestro filósofo imaginó un oráculo –o más bien fue engañado por un demonio bajo la figura de Isis –por el cual la diosa le prometía hijos si él iba con su esposa al templo que esta diosa tenía desde antiguo en Menouthis, aldea distante catorce millas de Alejandría, y próxima a la localidad denominada Canopo... Permaneció durante un tiempo en Menouthis y ofreció un número considerable de sacrificios a los demonios. Pero esto no le sirvió de nada. La esterilidad de su esposa persistía igualmente. Habiendo creído ver a Isis acostada junto a él, escuchó decir a aquellos que allí interpretaban los sueños y que servían al demon bajo la figura de Isis, que él debía unirse al ídolo de esta diosa y después tener comercio con su esposa pues así le nacería un hijo. Nuestro filósofo dio fe a un engaño tan burdo, como el sacerdote que le había aconsejado desde el principio reconocería después, y se unió con su esposa. Pero ésta permaneció estéril a pesar de ello<sup>15</sup>.

Después de esta detallada descripción de la *incubatio* y de la *hierogamia* fallidas en el santuario de Isis, cuenta Zacarías que los sacerdotes de la diosa tramaron una patraña. Convencieron a una sacerdotisa del santuario que había tenido un hijo que, previo pago de una cantidad de dinero y con el consentimiento de Asclepiodoto y su esposa, lo hicieran pasar por hijo de esta última, demostrando así que Isis había producido el milagro. Paralio, al tener noticia de este parto milagroso, quedó profundamente confuso y fue contárselo a sus compañeros de estudio y a su hermano. Pero el monje Esteban intentó convencerle del engaño con el argumento que si la esposa de Asclepiodoto había dado a luz siendo estéril, cómo es que sus pechos no habían dado leche. Paralio, que no había caído en la cuenta de ello, corrió a «transmitir el ra-

<sup>15</sup> Pp. 17-18.



zonamiento de los monjes a los filósofos paganos. Pero, éstos, temerosos de que se les echase en cara esta historia fabulosa, le respondieron: ‘Tú te atreves a pedir lo imposible...’<sup>16</sup>.

Este fue el comienzo de las dudas de Paralio sobre la eficacia milagrosa de la diosa Isis, por lo que «comenzó a alejarse de las doctrinas de los paganos». Pero fue un segundo suceso lo que terminó por convencerle. Intentó comprobar personalmente, de una forma empírica, la eficacia de los oráculos de Isis. Acudió al santuario de la diosa y tuvo una visión en que Isis le decía: «Ten cuidado con tal persona, es un mago». Ahora bien, este tal resulta que era un enemigo suyo, compañero de estudios, a quien el *daimon* de Isis le había hecho la misma revelación a propósito de Paralio. Se produjeron, a raíz de ello, fuertes discusiones en los círculos escolares sobre quién de los dos decía la verdad y Paralio se recordó de las palabras que su hermano, el monje Atanasio, y también el monje Esteban le habían dicho advirtiéndole de que «los demonios tenían la costumbre de enfrentar a los hombres, a unos contra los otros, porque les agradan siempre las guerras y los combates y son enemigos de la paz»<sup>17</sup>.

Paralio se veía cogido entre dos frentes y no acababa de tomar partido por lo que, llevado de su mentalidad racionalista, decidió hacer una segunda visita al santuario de Menute. Acudió solo, dispuesto a ofrecer a la diosa los sacrificios habituales y deseoso de saber «si realmente era él el mago o su enemigo, y si realmente tal oráculo había sido dicho respecto a él». La negativa persistente del oráculo a darle una respuesta le convenció definitivamente de su falsedad y le indujo a creer en el verdadero Dios pues comprobó que era el monje Esteban quien decía la verdad. Zacarías narra así los hechos y el proceso de su conversión:

Así pues, volvió a Menouthis. Ofreció al demon los sacrificios habituales y le suplicó que le hiciese saber mediante un oráculo si era él el que era un mago o su enemigo y si realmente el oráculo se había manifestado de la misma forma respecto a él. El demon, no soportando que se reprochase a los oráculos estar sometidos a contradicciones o malicia, no se dignó responderle. Paralio suplicó durante muchos días que no le dejase sin respuesta porque, decía, intentaría rehusarle, a él y a los otros dioses, la sumisión y los honores si no recibía plena satisfacción a este respecto. El demon perseveró en su silencio y no le hizo ver la ilusión (*phantasia*) habitual de su epifanía. Después de haber esperado largo tiempo y ofrecido numerosos sacrificios, Paralio se enojó y ya no tuvo más dudas sobre la mala doctrina de los demonios. Alabó al gran Esteban que le había dicho realmente la verdad y oró como le había recomendado hacerlo: ‘Creador de todas las cosas etc’ añadiendo estas palabras del gran Esteban: ‘Revélame tu verdad y no permitas más que yo sea seducido por este demon que ama el enfrenta-

---

<sup>16</sup> P. 19.

<sup>17</sup> P. 20.

miento, que arma a los hombres a unos contra otros y que excita las disputas, ni por los otros demonios perversos que se le parecen'. En efecto, se le había aconsejado dirigir una plegaria al Creador de todas las cosas porque quería alejarse rápidamente de las invocaciones de los dioses paganos y de los demonios, de Kronos, es decir, de Zeus, de Isis y de nombres de este tipo y habituarse poco a poco a la verdad de las doctrinas; querían que no reconociese a otro Creador de todas las cosas que a Nuestro Señor Jesucristo...<sup>18</sup>

Paralio retornó a la escuela de Alejandría recitando las plegarias que había aprendido de Esteban, mofándose de sus maestros y compañeros paganos y acusando como prostituta a la sacerdotisa de Isis que se había prestado al engaño. Los alumnos paganos de Horapolo, siguiendo instrucciones de éste, le atacaron un viernes en que estaban presentes pocos alumnos cristianos y la mayoría de los profesores no impartían las clases. Paralio fue molido a golpes y le dejaron gravemente herido, pero pudo salir de la escuela y refugiarse entre los cristianos mientras los paganos le perseguían. Fue protegido por el propio Zacarías y otros dos cristianos testigos de los hechos y solicitaron la ayuda de los *philoponoi* con quienes hicieron frente a los paganos. Llevaron a Paralio al monasterio de Enatón, contaron a los monjes los sufrimientos que había padecido por convertirse a la fe de Cristo y le consideraron un confesor de la fe. Inmediatamente el higúmeno Salomón acudió con otros monjes a contar al patriarca de Alejandría, Pedro, lo sucedido. Era éste Pedro III el Monje, patriarca entre el 482 y 489. Éste convocó a personajes ilustres de la ciudad, entre ellos, el sofista Aftonio que era cristiano y tenía muchos discípulos a los que llamó en su ayuda para denunciar a los paganos como asesinos. El patriarca determinó que les acompañasen su archidiácono y su protonotario para denunciar los hechos ante la máxima autoridad civil de Egipto, el Prefecto Augustal Eutriquo (482-483). Se decía que éste y su asesor eran cripto-paganos. El hecho es que éste último se dedicó a ultrajar a todos los presentes, mandó expulsar a los jóvenes estudiantes y sólo permitió que permaneciesen para presentar la denuncia el propio Paralio y cuatro más, entre ellos el propio Zacarías. El Prefecto, tras darse cuenta de la gravedad de los hechos, pidió que uno de ellos redactase la acusación. Lo hizo el propio Paralio quien «acusó a ciertas personas de haber ofrecido sacrificios paganos y haber caído sobre él como bandoleros».

La noticia de lo sucedido corrió por Alejandría y se produjo un verdadero motín, uno de los últimos enfrentamientos de que tenemos noticia entre los cristianos y la ya minoría pagana. El motín estuvo encabezado por los miembros del clero y la asociación de los *philoponoi* a los que siguió todo el pueblo. Las iras se volcaron especialmente contra el asesor del Prefecto al que éste pudo proteger con dificultad, pues le acusaban de ser pagano. Este era el grito: «No se puede permitir que uno que es de la religión pagana sea asesor del gobierno y participe en los asuntos de go-

---

<sup>18</sup> Pp. 21-22.

bierno, pues lo prohíben las leyes y los edictos de los emperadores». Mientras tanto, dice Zacarías, «los acusados huyeron, empezando por el máximo responsable Horapolo, sin que el Prefecto se inquietase por ello»<sup>19</sup>.

La narración casi novelesca de estos sucesos concluye con el hecho que más nos interesa, la destrucción violenta del santuario de Isis, que Zacarías describe con todo detalle. Después de los sucesos narrados se produjo una reunión en el monasterio de Enaton. Se le preguntó a Paralio si podía mostrar los ídolos ocultos en Menu-te, a lo que éste respondió afirmativamente. Se dirigieron después al patriarca Pedro ante el cual Paralio prometió «mostrar los ídolos, el altar, los sacrificios y descubrir al sacerdote responsable de la idolatría». El patriarca les proporcionó miembros del clero e invitó a los monjes del monasterio de los Tabennenses (pacomianos), próximo a Canopo, a que les ayudasen a «extirpar y demoler los dioses demoníacos de los paganos». Reproducimos la descripción detallada de este acontecimiento por Zacarías que fue testigo presencial de los hechos y que representó la desaparición final del santuario de Isis, quizá en el año 483, y su suplantación definitiva, tras más de un siglo de competencia, por el culto de los Santos Ciro y Juan:

Después de haber orado como convenía partimos para Menouthis y llegamos a una casa que estaba cubierta de inscripciones paganas (jeroglíficas). En uno de sus ángulos estaba construido un doble muro. Detrás de este muro se encontraban escondidos los ídolos. En aquella dirección conducía una entrada estrecha en forma de ventana; y por allí se introducía el sacerdote para hacer los sacrificios. Para que nuestra indagación fuese inútil, los paganos, con ayuda de la sacerdotisa que habitaba en esta casa (ya que estaban al corriente del alboroto que se había producido en la ciudad), habían tapado la entrada con piedras y cal. Además, con el fin de que no nos percatásemos de la obra recientemente construida, no fuera que descubriésemos la trampa, habían colgado delante de este lugar un mueble lleno de incienso y encima de él una lámpara que ardía en pleno día. De momento Paralio se encontró desconcertado, sin saber dónde se hallaba la entrada en forma de ventana. No obstante, aunque con esfuerzo, descubrió el tinglado. Hizo la señal de la cruz, bajó la lámpara, apartó el mueble y mostró la entrada taponada por una edificación reciente. Pidió un hacha a los tabennenses que nos acompañaban para ayudarnos. Después encargó a uno de ellos que derribase la parte recién construida hasta que apareció la edificación primitiva. Entonces entró un monje tabennense y, al ver la multitud de ídolos y el altar cubierto de sangre, gritó en egipcio: ‘No hay más que un solo Dios’, queriendo significar que era necesario extirpar el error del politeísmo. Primero nos entregó el ídolo de Cronos que estaba cubierto de sangre; a continuación los restantes ídolos de los demonios; por fin, una colección de ídolos de toda clase, en especial perros, gatos, monos, cocodrilos y reptiles pues a la sazón los

---

<sup>19</sup> Pp. 23-27.

egipcios adoraban también a estos animales. Nos entregó también el dragón rebelde cuyo ídolo era de madera...

Se decía que estos ídolos habían sido traídos del templo que Isis poseía en Menfis cuando se dieron cuenta que el paganismo perdía su fuerza y era abolido. Esperaban –¡vana y fútil esperanza!– que no les descubrirían.

Entregamos a las llamas en el mismo Menouthis aquellos ídolos que, a causa de su gran antigüedad, estaban ya muy deteriorados. Los paganos que habitaban esta aldea pensaban, por influencia de los demonios de que estaban poseídos, que no sería posible salvar la vida si se infligía algún ultraje a los ídolos. Creían que morirían al instante. Por ello quisimos demostrarles por los hechos que todo el poder de los dioses paganos y de los demonios había sido destruido y abolido después de la llegada y la encarnación del Mesías... y fue por este motivo que entregamos una parte de los ídolos a las llamas. En cuanto a los otros ídolos, hicimos una descripción de los que eran de bronce y estaban fabricados con cierto aire ingenioso, así como de los que eran de mármol, en todas sus formas, sin olvidar el altar de bronce y el dragón de madera. Después enviamos esta descripción a la ciudad, a Pedro, el patriarca de Nuestro Señor Jesucristo, pidiéndole que nos indicase qué es lo que deberíamos hacer.

Aquellos de Menouthis que pasaban por ser cristianos, y los que formaban parte de clero y de la iglesia eran, con la única excepción de su presbítero, muy débiles en su fe, hasta el punto de que estaban vendidos al oro que les daban los paganos para que no obstaculizasen el ofrecimiento de sacrificios a los ídolos. Cuando llegó la tarde del día en que nosotros hicimos estas cosas, como era necesario guardar los ídolos para que nadie los robase, después de haber hecho la descripción, dijeron que temían sufrir cualquier daño si los custodiaban ellos y opinaban que los debíamos custodiar nosotros. Por su parte, los paganos que vivían en Menouthis pensaban y decían que con toda seguridad nosotros moriríamos durante la noche. Viendo el temor de los cristianos y de los clérigos, el presbítero, que era un buen fiel en el que sobresalían las virtudes de la vida monástica, así como la de la vejez, y cuyas costumbres eran simples, nos condujo, después de ofrecernos una comida, a una de las dependencias de la iglesia donde habían quedado depositados los ídolos. Nos dijo: «Yo desprecio los ídolos hasta tal punto que les golpeo con los pies y les inflijo todo tipo de ultrajes sin pensar en absoluto que son cualquier cosa». Después oró por nosotros y nos invitó a guardar los ídolos durante toda la noche sin tener miedo. «Él, añadió, debía, como de costumbre, ocuparse del servicio de Dios».

Así pues, pasamos toda la noche custodiando los ídolos y cantando (salmos)... Por la mañana, al levantarnos, encontramos a los paisanos extrañados por vernos aún con vida. ¡Tan profundamente arraigados estaban en ellos el error y el culto a ciertos demonios! Después acudimos de nuevo con nuestros monjes tabennenses a la casa donde habían sido encontrados los ídolos y donde habían tenido lugar los sacrificios y la demolimos de arriba abajo. Era esta la orden del arzobispo.

Llegó el domingo, cuando Nuestro Señor Jesucristo resucitó de la tumba y quebró el poder de los muertos. Todo el pueblo de Alejandría, a la hora de celebración del oficio, lanzaba miles de imprecaciones contra Horapolo y gritaban que no se le denominase ya *Horapollon*, sino *Psychapollon*, es decir, el que pierde las almas. Hesiquio, que es admirable por sus virtudes —fue él quien me informó de estas cosas; fue anteriormente el jefe de los *philoponoi* y ahora es presbítero— había excitado en todo el mundo la pasión con la ayuda de Menas, de quien hemos hablado anteriormente, y que nos había parecido conveniente dejar en la ciudad. El patriarca de Dios hizo conocer a todo el mundo en su alocución la descripción de los ídolos que le habíamos enviado y en la cual se indicaba el material y el número de los ídolos que habían sido hallados. Además, el pueblo, inflamado, llevó todos los ídolos de los dioses de los paganos, ya fuese que se encontrasen en los baños o en las casas, los colocaron en medio y les prendieron fuego.

Nosotros retornamos poco después a la ciudad. Junto a los ídolos llevamos con nosotros también a su sacerdote, pues habíamos podido, con la ayuda de Dios, apoderarnos también de él. Habíamos cargado veinte camellos con los diversos ídolos, a pesar de que habíamos ya quemado algunos en Menouthis, como hemos ya narrado. Los introdujimos en medio de la ciudad siguiendo las órdenes del gran Pedro. Este convocó inmediatamente, delante de *Tycheion* (el lugar del templo de la Fortuna) al Prefecto de Egipto, a los jefes de los cuerpos militares, a todos los que ocupaban algún cargo, así como al senado, a los grandes y a los mayores propietarios de la ciudad. Cuando se hubo sentado con ellos, hizo traer al sacerdote de los ídolos y le mandó mantenerse de pie en un lugar elevado. Después, tras exponerle delante los ídolos, se puso a interrogarle. Le preguntó qué significaba esa idolatría a una materia sin alma, le ordenó decir el nombre de todos los demonios y cuál era la causa de la forma de cada uno de ellos.

Entre tanto, todo el pueblo había acudido para verlo. Escuchaban lo que se decía y después se mofaban de las acciones infames de los dioses de los paganos que el sacerdote revelaba. Cuando llegó el altar de bronce así como el dragón de madera, el sacerdote confesó los sacrificios que había osado ofrecer y declaró que el dragón de madera era aquel que había engañado a Eva. Él mantenía esto, decía, por tradición recibida de los primeros sacerdotes. Confesó que los paganos adoraban al dragón. Así pues, éste fue entregado al fuego al mismo tiempo que los otros ídolos. Pudo entonces escucharse en cierto modo a todo el pueblo gritar: ¡Eh aquí a *Dionisos*, el dios hermafrodita! ¡Eh aquí a *Kronos* que odiaba a los niños! ¡Eh aquí a *Zeus*, el adúltero y amante de los jóvenes! Esta es *Athenea*, la virgen que amaba la guerra, ésta *Arthemis* la cazadora y enemiga de los extranjeros. *Ares*, aquel demonio de allá, hacía la guerra y *Apolo* es aquel que hace perecer a muchas personas. *Aphrodita*, es ella la que está la frente de la prostitución. Había también entre ellos alguno que se ocupaba de los robos. En cuanto a *Dionisos*, era el protector de las embriagueces. ¡Y entre estos ídolos se encontraba también el dragón rebelde! Formaban parte de ellos también perros y monos y,

además, familias de gatos: éstos formaban parte también de los dioses egipcios. Si había entre ellos algunos que tenían pies y brazos, se los rompían y gritaban con gusto en la lengua del país: «Sus dioses no tienen *karoumtitin* ¡Eh aquí también a *Isis* que ha venido para lavarse!» Después ofendían a los paganos con una serie de insultos de este tipo y ensalzaban a Zenón, de piadoso fin, que tenía el cetro del Imperio, a Pedro, el gran patriarca, así como a los notables de la ciudad que se sentaban con él. Después todos se retiraron alabando a Dios con motivo de la destrucción de los demonios y del culto de los ídolos. En cuanto al sacerdote de la vergüenza pagana, se ordenó custodiarle en espera de una investigación más detallada<sup>20</sup>.

Muchas son las conclusiones que puedan deducir de la narración de Zacarías Rector. Como decíamos al principio, las vicisitudes de las fuentes antiguas que han llegado a nosotros nos permiten conocer, mejor que en ningún otro caso de la Antigüedad, el proceso que llevó a la suplantación de un culto pagano por otro cristiano. Se trata de un proceso largo, de casi un siglo, como debieron ser otros muchos que las fuentes cristianas, casi siempre tendenciosas, nos presentan como rápidos: así la destrucción y suplantación del templo de Zeus Marnas en Gaza a finales del siglo IV que Marco el Diácono describe con detalle en la Vida de Porfirio. Fue también un proceso en el que, como en otros muchos casos la violencia de los obispos y los monjes llevaron el protagonismo. El «combate» entre paganismo y cristianismo fue largo y violento. Pero los sentimientos y las creencias de los fieles continuaron apegados a los mismos lugares. Se ha dicho que el cristianismo se diferencia del paganismo por su teología, pero que perpetúa los mismos ritos y creencias. Ello es en gran parte cierto históricamente y encuentra en el caso de Menute una magnífica confirmación. Las creencias subyacentes en la práctica de la *incubatio* pagana persistieron en el cristianismo y también sus ritos más importantes, como se deduce de las narraciones de los milagros de Ciro y Juan en Menute, de Tecla en Seleucia y de Cosme y Damián en Constantinopla, entre otras muchas narraciones.

Llama la atención que en la narración de Zacarías no se mencione el santuario de Ciro y de Juan, ni las prácticas de *incubatio* que debían ya realizarse si nos atenemos a las informaciones de Cirilo y de Sofronio. Estos dan a entender que la suplantación del culto de Isis había sido inmediata tras el traslado de las reliquias de Ciro y de Juan. La realidad fue muy diferente: el culto de Isis perduró aunque de forma discreta hasta el episcopado de Pedro el Monje y debían ser paganos y cristianos los que allí acudían en búsqueda de los sueños terapéuticos. Sólo después de los hechos narrados por Zacarías, quizá en el 489, debió encontrar vía libre para desarrollarse sin competencia la *incubatio* y los cultos *curativos* bajo la advocación de Ciro y Juan. El hecho de que en la *Vida de Severo* no se mencione el santuario cristiano de Ciro y Juan y sólo la pervivencia del culto isiaco resulta sorprendente y se han

---

<sup>20</sup> Pp. 27-35.

propuesto diversas interpretaciones del hecho. L. Duchesne en 1909 y recientemente, desarrollando el mismo argumento, E. Wipszycka, han propuesto la hipótesis de que toda la intervención que Sofronio atribuye a Cirilo, así como las breves homilias de éste serían una simple invención de este autor para legitimar el prestigio y la autoridad del santuario cristiano cuyo origen habría que situar después de la destrucción del de Isis narrada por Zacarías Escolástico<sup>21</sup>. Por el contrario, D. Montserrat concede fiabilidad a la información de Sofronio pero plantea la hipótesis de que, tras la muerte de Cirilo en el 444, su sucesor y oponente Dióscuro, habría privado al santuario de los fondos económicos de que le habría dotado Cirilo y después la agitada vida religiosa que vivió Alejandría tras el concilio de Calcedonia del 451 con los enfrentamientos entre calcedonianos y monofisitas habrían impedido el renacer del santuario y del culto de Ciro y Juan<sup>22</sup>. Ninguna de las dos hipótesis me parece convincente. El silencio de Zacarías en la *Vida de Severo* creo que puede explicarse por el sentido apologético de la obra contra las prácticas y cultos paganos. El silencio sobre el santuario cristiano le evitaría polemizar sobre el hecho de que los cristianos continuasen unas prácticas religiosas que bajo la advocación de Isis él considera engañosas y manifestaciones mágicas. En cualquier caso, no debió ser hasta después del 489 y del patriarcado de Pedro el Monje cuando el santuario de Ciro y Juan comenzó a ganar prestigio e influencia y los *thaumata* o milagros narrados por Sofronio un siglo después, durante el patriarcado de Juan el Limosnero (610-619), deben corresponder todos a esta última época. El hecho es que el éxito del santuario de Menute como centro curativo bajo forma cristiana llegó a ser enorme y se prolongó hasta la conquista de Egipto por los árabes. Como había deseado Cirilo de Alejandría la *Kyra Isis* fue suplantada por *abba Kyros*, incluso en la toponimia: Menute se transformó en Abukir, forma arabizada de *abba Kyros*, nombre que aún conserva el lugar<sup>23</sup>. El *numen* de Isis fue substituido por el de los santos cristianos pero sobrevivieron las mismas prácticas y procedimientos terapéuticos.

## Nota adicional

Después de terminada la redacción de este trabajo, he tenido conocimiento del reciente estudio de G. Sfameni Gasparro “Magia e demonologia nella polemica tra cristiani e pagani (V-VII sec.): la *Vita di Severo* di Zaccaria Scolastico”, *MHNH* 6 (2006), pp. 33-92. Como su título indica, la estudiosa italiana se centra en el análisis de la obra de Zacarías en el contexto de la polémica religiosa del final de la Antigüedad en

<sup>21</sup> L. Duchesne. “Les sanctuaires chrétiens d’Aboukir”, *Comptes rendus du Congrès International d’Archéologie Classique*, Cairo, 1909, pp. 121-130; E. Wipszycka, “La christianisation de l’Égypte aux IV<sup>e</sup>-V<sup>e</sup> siècles. Aspects sociaux et ethniques”, *Aegyptus* 58 (1988), pp. 138-142, ahora en *Eadem., op. cit.*, Roma, 1966, pp. 82-84.

<sup>22</sup> D. Montserrat, *op. cit.*, Leiden-Boston-Köln, 1998, pp. 262-263.

<sup>23</sup> Vid. J. Faivre, *Canopus, Menouthis, Aboukir*, Alexandria, 1917.

la que las creencias y prácticas mágicas y oraculares ocupaban un papel relevante. Como señala en pp. 51-52 «questo documento delinea un quadro vivace dei rapporti che si intrecciavano quotidianamente tra gli uni (cristiani) e gli altri (pagani) en un confronto in cui gli aspetti conflittuali si componevano con quelli di familiarità e anche di amicizia». Pero es también el mejor estudio que se ha realizado sobre la suplantación del culto terapéutico de Isis por el de los santos Ciro y Juan en Menutis, aunque supera ampliamente el marco temático abordado por nosotros. La historiadora italiana constata también que Zacarías no menciona la fundación del santuario cristiano por parte de Cirilo tal como lo describirá un siglo después Sofronio, pero no cuestiona el valor histórico de las informaciones de éste sobre la acción de Cirilo y comparte nuestra opinión de que quizá la acción de Cirilo no fue tan decisiva como la quiere presentar Sofronio y que a la muerte del poderoso obispo alejandrino quizá se produjo una decadencia del santuario cristiano y un renacer del culto isiaco.